

**Pregunta 16**

**(101 Preguntas acerca de Ellen White y sus Escritos, por William Fagal, págs. 49- 51)**

**¿Cómo puede un verdadero profeta haber proclamado la doctrina de la puerta cerrada?**

*Encuentro que la doctrina de la puerta cerrada es imposible de reconciliar con un profeta verdadero. Ellen White dijo que un ángel le mostró que la puerta de la salvación estaba cerrada en 1844.*

No creo que pueda encontrar una declaración que diga exactamente lo que ha expresado aquí. Esta es la comprensión de alguien de lo que la Sra. White dijo, y tales resúmenes pueden o no representar lo que ella realmente dijo o intentó decir.

Parece claro que durante los años de 1844 y 1851, el término *puerta cerrada* empezó a cambiar de significado. Los críticos de la Sra. White, creo fallan en tomar en cuenta este cambio, y citan cada referencia de la Sra. White acerca de la “puerta cerrada” como si estas palabras se refirieran al final del juicio (el cerrar de la “puerta de misericordia”) para todo el mundo. Aunque la evidencia de esos años tempranos es escasa, la que existe apoyará el punto de vista que he expresado.

En los últimos dos meses o algo así antes del 22 de octubre, 1844, los creyentes milleritas había proclamado con poder el mensaje: “Mirad, viene el esposo, salid a recibidle” (Mateo 25:6, RV). En la parábola, este clamor fue dado en la noche, así que el mensaje que proclamaban que Jesús regresaría el 22 de octubre fue conocido como “el Clamor de Media noche” En la misma parábola recordará, aquellos que estaban preparados para la llegada del esposo entraron con él, “y la puerta se cerró” (verso 10, RV). Así que ambos términos *Clamor de Media Noche* y *puerta cerrada* provienen de la misma parábola.

Después del Chasco el 22 de octubre, aquellos que creían que Dios había guiado el movimiento de 1844 concluyeron que aun estaban en la cercanía de la venida de Jesús, y la burla del mundo alrededor los convenció que estaban en el tiempo mencionado en la parábola de Jesús cuando “la puerta se cerró”. Creían que era muy tarde para que los pecadores aceptaran la oferta de salvación de Jesús; de hecho, no veían evidencia que el Espíritu Santo estuviese contendiendo con el mundo.

En esta situación, el negar la puerta cerrada era negar la fe de uno en el Clamor de Media Noche—el movimiento adventista—y decir que Dios no los había guiado en el estudio de las profecías que los había cautivado tanto. Era reconocer que nada había pasado en 1844. (La Sra. White admite, entendiblemente, que llegó a esa conclusión desdichada por sí misma después del Chasco).

Dios no les reveló todo de una, así como no reveló todo acerca de la resurrección de Jesús a sus desilusionados discípulos, quienes estaban lamentándose y confundidos por la muerte de su Señor (Ver *La Gran Controversia*, páginas 404 – 408). Aunque el don de profecía estaba activo en la iglesia a través de Ellen G. White, Dios permitió que ideas incorrectas existieran en la iglesia y aun en su profeta hasta que vio que era bueno corregirlas.



La primera visión de Ellen White no explicaba todo acerca del Chasco, pero sí dio a los desilusionados la seguridad que Dios que no habían sido engañados. (Ver *Life Sketches*, páginas 64 – 68. Desde luego aún era Ellen Harmon en ese tiempo, aun no estaba casada con James White). Jesús aún estaba guiando a Su pueblo a través del camino angosto por encima del mundo que llevaba a la Ciudad de Dios. Había una luz detrás de ellos que alumbraba el camino hasta la ciudad. Esa luz, que Ellen White vio, era el Clamor de Media Noche, que era el mensaje que apuntaba al 22 de octubre, 1844. ¡Los milleritas no habían sido engañados. Bajo la fortaleza de esta seguridad y las muchas otras evidencias que tenía de la dirección de Dios hacía ellos, aquellos que aún vivían no le tornaron la espalda al mensaje de la puerta cerrada.

 Al principio percibían su obra al enfocarse en aquellos que habían aceptado el mensaje Millerita y quienes ahora necesitaban ver las cosas nuevas que Dios estaba revelando de su Palabra—asuntos como el sábado y el Santuario. Consideraban a aquellos que habían rechazado el mensaje Millerita parte del “mundo inicuo que Dios había rechazado” (*Mensajes Selectos*, 1:62). Pero tan temprano como 1845, y aún más al final de los 1840’s y el principio de los 1850’s, empezaron a notar que las personas que habían sido tocada por el mensaje Millerita ahora mostraban interés en su mensaje. Esto solo podía ser la obra del Espíritu Santo, y por lo tanto no era demasiado tarde para estas personas. Evidentemente, entonces, la puerta aún no había sido cerrada para todos. Los creyentes adventistas empezaron a notar que Dios estaba abriendo una nueva misión para ellos. Para 1851, esto era muy evidente para ellos. La Sra. White jugó un rol importante en lograr este cambio de perspectiva.

 Como mencioné anteriormente, después del Chasco, Ellen G. White misma se rindió con la idea de que la puerta fuera cerrada en el pasado y la situaba en el futuro—esto es, creía por un corto tiempo que los 2,300 días aún no habían terminado. Pero su fe en el movimiento de 1844 revivió como resultado de su primera visión. Una lectura superficial de lo que escribió acerca de esa visión puede llevar a uno a concluir que la visión enseñaba que era muy tarde para cualquiera fuera del movimiento Millerita, pero una lectura más cuidadosa demostrará que esto no es así necesariamente. Ella si se refirió a la imposibilidad de salvación para “todo el mundo inicuo que Dios rechazó”, pero aunque ella misma creyó por un tiempo que esto se refería a casi todos los no Milleritas, después fue claro que el grupo rechazado era más pequeño que este. Aunque existe una puerta en el cielo que fue cerrada por Uno que “cierra, y nadie puede abrir” (Apocalipsis 3:7, RV), también hay una “puerta abierta, [que] nadie puede cerrar” (versículo 8, RV). Aquí hay una referencia bíblica a una puerta cerrada que evidentemente no se refería que el tiempo de prueba había terminado para todo el mundo.

 No nos debería sorprender que un profeta de Dios no conociera da la verdad inmediatamente al recibir el llamado profético o aun después de haber recibido alguna instrucción temprana de Dios en un punto específico. El profeta puede no comprender inmediatamente la instrucción correctamente o plenamente (ver por ejemplo, 1 Pedro 1:10-12). El pleno del mensaje de Dios a través de las visiones tempranas de Ellen White de desarrollaron a través del tiempo, y las visiones han soportado el paso de los años.

 Añadiendo a los párrafos arriba, el sitio Web del Patrimonio de Ellen G. White también contiene una declaración que Ellen White escribió en 1883 acerca de su relación con la doctrina de la puerta cerrada y un capítulo en la materia en la biografía de Arthur White de Ellen White. Y también recomienda lo que Herbert E. Douglass escribió acerca de la doctrina de la puerta cerrada en su libro *Mensajera del Señor*.